

ACONTECIMIENTOS - SUBJETIVIDADES - POLÍTICAS - TENSIONES EN LA VIDA COLECTIVA

Gloria Clemencia Valencia González

Leonor Mojica Sánchez

Claves de
lectura
educativa



Red Latinoamericana
de Metodología de las Ciencias Sociales
NODO COLOMBIA



UNIMETA
Fundada en 1985

ACONTECIMIENTOS - SUBJETIVIDADES - POLÍTICAS - TENSIONES EN LA VIDA COLECTIVA

**Claves de
lectura
educativa**

**Gloria Clemencia Valencia González
Leonor Mojica Sánchez**

Editoras



Red Latinoamericana
de Metodología de las Ciencias Sociales
NODO COLOMBIA



UNIMETA

• Fundada en 1985 •

ACONTECIMIENTOS - SUBJETIVIDADES - POLÍTICAS - TENSIONES EN LA VIDA COLECTIVA



**Claves de
lectura
educativa**

Recorridos compartidos

La vida colectiva en la relación interdependiente individuo-sociedad-especie es marcada por acontecimientos que signan desde tensiones hasta violencias y, de modo expansivo, la educación es cuestionada y es llamada a aportar alternativas para interpelar, comprender y coadyuvar en transformaciones histórico-sociales-culturales pertinentes.

Acontecimientos – Subjetividades – Políticas – Tensiones en la vida colectiva: Claves de lectura educativa / Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales; editores Leonor Mojica Sánchez y Gloria Clemencia Valencia González.
Villavicencio: Corporación Universitaria del Meta, 2022.

170 páginas: ilustraciones, 16,5 x 24 cm.
ISBN: 978-958-8004-97-6

1. Acontecimientos 2. Investigación 3. Vida colectiva 4. Políticas
5. Relaciones 6. Educación 7. Transformaciones sociales

904.7 R31a Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22° edición
Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA

**Acontecimientos – Subjetividades
– Políticas – Tensiones en la vida colectiva:
Claves de lectura educativa**

Leonor Mojica Sánchez y Gloria Clemencia
Valencia González (editoras)

Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA

Presidenta Sala General
Nancy Espinel Riveros

Rectora
Leonor Mojica Sánchez

**Vicerrectora de Postgrados,
Investigaciones y Proyección Social**
Luz Elena Malagón Castro

**Editorial Corporación
Universitaria del Meta–UNIMETA**
Carrera 32 No. 34B-26, Campus San Fernando
Villavicencio, Meta [Colombia]
Teléfono: [57-8] 662 1825 Ext. 130 Fax: 662 1827
<http://www.unimeta.edu.co>

Comité Editorial

Leonor Mojica Sánchez
Rectora

Luz Elena Malagón Castro
Vicerrectora Académica, Investigaciones y de
Proyección Social
Vicerrectora de Postgrados, Investigaciones y
Proyección Social

María Alejandra Peñaloza Sarmiento
Jefe de Biblioteca

**Corrección de estilo, diseño
gráfico editorial y armada electrónica**

Proceditor
proceditor@yahoo.es

© Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA
ISBN [electrónico]: 978-958-8004-97-6

Noviembre de 2022
Villavicencio (Meta), Colombia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de la Editorial Corporación Universitaria del Meta-Unimeta y de los autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente corresponden con los de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta y da cumplimiento al Depósito Legal según lo establecido en la Ley 44 de 1993, los Decretos 460 de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000 y la Ley 1379 de 2010.

Contenido

Introducción	7
Consideraciones sobre el tiempo del acontecimiento y el pensamiento-performance: Žižek y Agamben ante la pandemia	
Introducción	11
El tiempo del acontecimiento.....	12
El tiempo de estudiar el acontecimiento.....	14
El tiempo propio del acontecimiento	20
Pensamiento- <i>performance</i>	22
Conclusión	31
Referencias.....	33
Sobre la subjetividad y la educación	
Introducción	39
Sobre la configuración de subjetividad(es).....	40
Educación, discurso y hegemonía.....	47
A modo de no conclusión.....	52
Referencias.....	54
Las políticas hacia la pobreza y políticas de las sensibilidades: análisis de los programas sociales en Argentina	
Introducción	55
Los recorridos de las indagaciones.....	56
Políticas sociales: algunas sensibilidades configuradas en su implementación en los principios del siglo XXI.....	60
Algunas conclusiones	70
Referencias.....	72
Fotografía y memoria: reconstrucción de una experiencia violenta	
Introducción	77
Interrogando el contexto	79
Taller de análisis de imagen (1992)	93
Evocación y aproximaciones visuales	96
Conclusiones.....	103
Referencias.....	104

Reconocimiento y menosprecio desde estudiantes y sus culturas

Introducción: significados en el encuentro con el otro	107
El recorrido para acercarse a los significados	108
Reconocimiento del otro desde la mirada de estudiantes	109
Menosprecio del otro desde la mirada de estudiantes.....	113
La cultura como diferenciadora entre estudiantes	116
A modo de cierre	119
Referencias	121

Educación para la ciudadanía mundial intercultural: la tensión local-global

Introducción	123
Educación para la ciudadanía mundial: la contextualización como horizonte para el desarrollo de la ECM	124
Hacia una educación para la ciudadanía mundial intercultural	125
La urgencia de los encuadres metodológicos para la ECMI.....	128
Resultados: la interculturalidad como condición para la ciudadanía mundial	129
La producción de conocimiento desde un enfoque intercultural	130
Prácticas “otras” para el desarrollo de la ECMI	131
Discusiones: condiciones iniciales para el encuadre metodológico de la ECMI	132
Como cierre-aperturas.....	133
Referencias.....	134

La construcción de problemas que propician una investigación

Introducción	139
La formación del profesorado mediante procesos de investigación	140
Una propuesta para formar al profesorado que enseña conocimientos acerca del medio social	141
La construcción de un problema que propicia una investigación mediada por la comprensión de un contexto regional	144
Un proceso de formación de un profesor mediante un proceso de investigación.....	153
Logros experimentados durante el proceso formativo del profesor	154
Dificultades para formar el profesorado mediante estos procesos de investigación	158
Referencias.....	160
Llegadas y nuevos viajes	163
Los autores	165

Las políticas hacia la pobreza y políticas de las sensibilidades: análisis de los programas sociales en Argentina

Angélica de Sena
Conicet-UNLaM; UBA

Introducción

El presente capítulo realiza un recorrido sobre algunos resultados de los últimos años de investigaciones realizadas desde el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE), radicado en el Centro de Investigaciones Científicas y parte del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Desde dicho grupo, venimos realizando indagaciones individuales y colectivas con el objeto de incorporar lecturas sociológicas de los diseños y gestión de las políticas sociales, desde una perspectiva que aborda la cuestión en una triple convergencia entre la teoría sociológica, la sociología de los cuerpos/emociones y las políticas sociales. Ello articulando autores y autores “clásicos” de la sociología, junto con aquellos específicos sobre cada una de las áreas temáticas particulares, desde una perspectiva internacional sin dejar de considerar la latinoamericana, que permita entrelazar teoría-metodología y epistemológica hacia la comprensión de la actual estructura social y las complejidades de esta.

Así, las investigaciones procuran revisar dichas políticas desde y de las emociones que producen, desde su diseño, implementación, monitoreo y evaluación; entendiendo que cada uno de estos momentos da cuenta de una relación e interacción entre los sujetos/agentes, de las instituciones, de los gobiernos y del Estado, cada uno con sus propias lógicas e intereses. Las investigaciones refieren tanto a receptores de dichas políticas como a las agencias desde la administración pública en sus diferentes lugares y espacios de trabajo (administrativos, profesionales, funcionarios, etc.), en relación con su diseño e implementación.

En la experiencia de investigación en políticas sociales, lo que emerge desde un comienzo es la alteridad como fenómeno central de la conexión entre Estado, técnicos, ONG, organizaciones territoriales, universidades y ciudadanos/receptores. Es aquí donde es menester estar atentos y atentas a las posiciones de clase, políticas de las sensibilidades, género, edad, geoculturas, como algunos de los contextos, escenarios y horizontes diversos que aparecen con fuerza resignificando la práctica de indagación y redefiniendo los objetivos a través de múltiples propósitos que se encuentran en la relación de indagación. Aquellos que son sujetos de asistencia pueden convertirse en una alteridad radical que se vuelve incomprensible a los ojos de una sociología espontaneísta (*stricto sensu*, Bourdieu, 2002). Por ello la relevancia de la reflexividad en el acto de preguntar/escuchar/indagar en el proceso de investigación deviene en la constante pregunta: ¿estoy realmente comprendiendo lo que me dicen?

A través de años de indagaciones individuales y colectivas, desde abordajes múltiples hemos observado las emociones que recorren el ser receptor de un programa social que dan pista respecto a las políticas de las sensibilidades elaboradas que organizan una nueva estructuración social, en donde aumenta la pobreza, la cantidad de políticas para su atención y personas intervenidas por estas. Ello solo obliga a las ciencias sociales en general y, para el caso, a la sociología en particular a su análisis desde una mirada atenta y no espontaneísta poniendo en juego la incomodidad sociológica (*stricto sensu*, Bourdieu, 2002).

El camino escogido de este capítulo es iniciar con la presentación del grupo de estudio y la perspectiva investigativa, para luego continuar con la mirada teórica asociada a resultados de las indagaciones para finalizar con algunas reflexiones finales.

Los recorridos de las indagaciones

Siguiendo la introducción, desde GEPSE¹ desde hace varios años hemos iniciado un examen de las políticas sociales a partir la sociología de los cuerpos/emociones. La constitución de un grupo de estudio significó abrir un espacio de discusión e indagaciones individuales y colectivas,

desde una perspectiva que aborda la cuestión de la triple convergencia entre la teoría sociológica, la sociología de los cuerpos/emociones y las políticas sociales. Así, las investigaciones procuran revisar dichas políticas desde las emociones que producen en los diversos momentos que transitan las intervenciones, entendiendo que cada uno de estos da cuenta de diversas interacciones y relaciones entre agentes, organizaciones, instituciones y el Estado, en donde cada uno porta sus *habitus* (Bourdieu, 2002) que determina presentes y futuros.

Desde estos referentes, el GEPSE viene investigando las intersecciones y enlaces entre las definiciones y redefiniciones en el siglo XXI de la “cuestión social”, las construcciones de políticas sociales en contextos donde el Estado regula conflictos entre capital y trabajo, y las emociones necesarias y “convenientes”, así como las políticas que implican.

Es en este marco que afirmamos la relevancia de indagar los modos de definir e intervenir sobre la “cuestión social”, que nos permita la comprensión amplia respecto a las formas en que las políticas sociales performan lo social, generan subjetividades y estructuran modelos y sensibilidades. De modo tal que, a través de provocar, imponer, o anular y reprimir determinadas figuras, patrones y estereotipos de sociedad, de sujeto, de mujer, de trabajo, de familia, de emociones, entre otras, terminan instituyéndolas o reproduciéndolas, de manera tal que surgen estructuras de sensibilidades que se vinculan con las formas en que los sujetos intervenidos se vivencian (De Sena, 2014; De Sena y Scribano, 2020).

Hacer investigación social lleva como propósito conocer y entender el mundo vivido con otros y otras, es poner en acto la articulación entre epistemología, metodología, teoría y la compleja práctica que implica el “*Ars Inveniendi* formando un triángulo de cuatro lados, una trama de hile el innovar, crear imaginar” (De Sena, 2016a, p. 6), en una ruptura con la sociología espontánea en y a través de lo *relacional y reflexividad* (Bourdieu *et al.*, 2002). Es en este marco que se evidencia la relevancia en el proceso de investigación del autosocioanálisis al que refiere Bourdieu, las miradas y posiciones de quienes realizan las investigaciones.

Desde estas posiciones nuestras indagaciones aluden a datos primarios y secundarios de fuentes oficiales (organismos públicos de gestión e investigación tales como ministerios, instituto de estadísticas, centros de investigación, universidades, entre otros) y privadas, tales

como universidades y centros de investigación (por ejemplo, Observatorio de la Deuda Social, Universidad Católica Argentina, entre otros).

Unas de las estrategias utilizadas refieren al abordaje cualitativo, entendido como una práctica de búsquedas y rastreos cuyo objeto no es descubrir eventos o aspectos desconocidos para quienes brindan información de sus cotidianidades, sino captar y comprender lo que ellas vivencian, sus prácticas, y procurar ver lo que ellos y ellas ven, y entender lo que ellos y ellas entienden (Denzin y Lincoln, 1994; Valles, 1999; De Sena, 2015b). En principio, es posible definir al abordaje cualitativo como un modo de recabar información detallada de eventos, situaciones, interacciones y comportamientos de la población bajo estudio. A partir de diversas técnicas que permitan la observación minuciosa de —al menos— las acciones, gestualidades, entornos y modos de relación, entre otros, se recogen citas textuales sobre sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y vivencias de los actores, buscando la *comprensión*, en una dialéctica de lo individual y lo social. Para ello, es preciso estar atento al menos a dos asuntos fundamentales: la escucha y apertura hacia la interacción de voces múltiples y estar en vigilancia epistémica (Bourdieu, 2002) rigurosamente, lo cual significa estar alerta a los propios obstáculos de las miradas individuales y sociales construidas (Scribano, 2008).

Lo dicho permite considerar que los supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos asociados con esta perspectiva investigativa se vinculan a un trabajo desde fenómenos ostensibles de la realidad social por estudiar. Ello implica asumir la existencia de una construcción social del fenómeno elaborada por los propios sujetos en relación con sus contextos sociales específicos; por ello la necesidad de llevar adelante diferentes técnicas que permitan el acto de escucha permanente (Scribano y De Sena, 2015).

Ello, entonces, debe partir de considerar que las interacciones entre quien realiza el trabajo de campo (por ejemplo, la entrevista) y quien responde (por ejemplo, la entrevistada) se ubican en un espacio de indagación cargado de emociones sociales y geopolíticas de ambas partes que trasciende la investigación y la planificación, y ello debe ser tomado en cuenta. Las biografías de ambas partes interjuegan en la escucha; en nuestro caso, en poblaciones sobreintervenidas por programas estatales de atención a la pobreza, en las que se requiere una

especial atención, una escucha atenta que permita comprender los procesos particulares que supone un manejo teórico de diversos niveles. Las gestualidades del cuerpo, los énfasis, los silencios, la risa, las diversas situaciones, y las jergas específicas son algunos componentes de la interacción sobre los cuales quien investiga y quien responde deben estar atentos y preparados para enfrentar en cada momento de escuchar y hablar (Scribano y De Sena, 2015). Ello nos llevó a advertir contextos en donde “ahora se puede hablar” o “mejor no hablar” (De Sena *et al.*, 2016).

Por otra parte, los avances generalizados de las tecnologías de la información y la virtualidad significaron transformaciones de la vida del sujeto en el orden económico, social y cultural de las comunidades y de las personas. En términos individuales, la incorporación de cierta alfabetización digital y apropiación de las lógicas del manejo de múltiples fuentes de información en la interacción a través de redes virtuales requiere especial atención y la afirmación de que se ha convertido en el lugar de las relaciones sociales. La virtualidad es un espacio de interacción social de múltiples actores en la cotidianeidad desde hace ya varios años, clave para entender los sustratos culturales y situados de los discursos teóricos; que por tanto las ciencias sociales deben atender. Por ello, la utilización de la etnografía virtual haciendo uso de internet y redes sociales (De Sena y Lisdero, 2015). Y, por último, desde una perspectiva cuantitativa tanto de modo presencial como virtual a través de cuestionarios estructurados. Cada uno de estos abordajes han sido utilizados, o bien solos o como multimétodo (De Sena, 2015b). La conjunción de estrategias a lo largo de los años nos permite revisar y poner en diálogo miradas y dispositivos diferentes en distintos escenarios sociales y geográficos².

La población bajo estudio ha sido población en general y también personas receptoras de programas sociales, sean estos programas de

2 Nos referimos a investigaciones desarrolladas en el marco de proyectos con financiamiento de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT); Proyecto de Investigación Proince y Vincular de la Universidad Nacional de La Matanza; Proyectos de tesis de doctorado y posdoctorado de becarias Conicet; Proyectos de Investigación Plurianuales PIP Conicet. Cada uno de ellos desarrollados en diferentes localidades de la Argentina.

transferencias monetarias, alimentarios, relacionados con la inserción laboral (también denominados socio-laborales); cada uno de ellos significa diversas prestaciones, sea en dinero en efectivo, o tarjetas precargadas para la compra de determinados productos³, bajo contraprestaciones relacionadas con realizar tareas laborales (en organizaciones comunitarias o instituciones públicas), capacitaciones, o condicionalidades referidas a la educación y salud de hijos e hijas.

A continuación, presentamos algunos de los resultados obtenidos en algo más de una década, que nos permiten bosquejar el mapa de emociones que se estructuran en sociedades atravesadas por la situación de pobreza y su atención desde las intervenciones estatales.

Políticas sociales: algunas sensibilidades configuradas en su implementación en los principios del siglo XXI

La cuestión social es abordada esencialmente como la aporía entre la igualdad declarada y formalizada, y la desigualdad vivida dentro del Estado moderno (Castel, 1997) o como las contradicciones del Estado de bienestar en el capitalismo (Offe, 1990). El Estado de bienestar está asociado a las políticas sociales comprendidas como intervenciones realizadas por el Estado hacia la población con el objeto de tender hacia el *bienestar* de esta o suturar las fallas del mercado. Estas intervenciones denominadas políticas sociales significan la problematización respecto a su objeto desde diferentes espacios disciplinares, esencialmente el económico y social. Ahora bien, el Estado posee dos grandes atributos: asigna recursos y determina su distribución, por tanto, tiene fuerte presencia en la vida de los sujetos. Este último elemento permite afirmar que el Estado, mediante las políticas sociales que implementa, tiene incidencia sobre las formas en que se produce y reproduce la vida y, en consecuencia, en la elaboración de nuestras cotidianidades, porque asegura determinados niveles de existencia y de acceso a las oportunidades (Titmuss, 1981); junto con ello, sus acciones limitan o regulan el conflicto social asegurando la persistencia temporal de un

determinado régimen de acumulación (Halperin *et al.*, 2008; De Sena y Scribano, 2020).

En cada uno de los diferentes países y a lo largo de las décadas, el Estado de bienestar se presentó de modo diferente tanto en el orden mundial (Esping Andersen, 1993) como en América Latina (Martínez Franzione, 2005) y en Argentina. A ello debe sumarse que la noción del *bienestar* se ha modificado y con ello los diseños de las políticas sociales; las economías y la política, con el objeto de “readaptarse”, primero a los escenarios del fin del siglo XX, y luego a los del principio del XXI. Dicha readaptación significó otra estructuración práctica y política de los mecanismos económicos, así como de las burocracias propias de la administración pública y, esencialmente, del tipo de servicio social y, por tanto, en su definición.

Las políticas públicas, concebidas como intervenciones planteadas y puestas en marcha por los gobiernos como concreciones de un proyecto político específico al interior de un sistema político-administrativo que lo enmarca, deben sostener un determinado sistema de acumulación. En consecuencia, fortalecen el poder político de un grupo al tiempo que debilitan el de otro, en tanto producen procesos dentro del Estado que se entrecruzan con lo que puede llamarse resolución de “la cuestión” y sus fases: surgimiento, tratamiento y resolución, a los cuales la política se presenta a modo de solución (Oszlak y O'Donnell, 1976). Por ello, en nuestro interés de las políticas sociales, se debe advertir que —como en otras— tanto las acciones como las omisiones elaboran sentidos y conforman sujetos individuales y sociales al mismo tiempo que se consolida una imagen del mundo (Scribano, 2004).

Lo dicho hasta aquí nos permite afirmar que el Estado tiene un importante rol en las configuraciones sociales, en la medida que logra poner énfasis en atributos como alegría, vivacidad, felicidad, cordialidad, amabilidad, entre otros, propios de contextos históricos específicos que dispensan modos de experiencia vital y de interacción e intercambios (Simmel, 2002). De este modo, las políticas sociales, a partir de los diversos elementos que las constituyen (diseños, requisitos, contra-prestaciones, prestaciones, etc.), condensan las posibilidades de nominar, significar y hacer, en tanto prácticas estatales que performan lo social, configurando efectos dinámicos no solo en el aquí y ahora, sino

también a largo plazo. Por ello son parte del entramado de las formas de habitar, de sentir, de percibir, que configuran las emociones en los cuerpos de las personas receptoras (Cena, 2015; De Sena, 2014; Dettano, 2020; Scribano y De Sena, 2013).

Entendemos a las emociones como estructuras cognitivo-afectivas, resultantes de los procesos de ser, estar y habitar el mundo (Scribano, 2012). Los diversos procesos sociales impactan y consolidan el sentir de los sujetos; de esta manera, el medio se constituye en el escenario donde estos desarrollan sus esquemas perceptivos que les permitirán comprender el mundo y conferir sensaciones (Scribano, 2012). Son un elemento necesario para explicar los fundamentos de la conducta social: "el sujeto de las emociones no es [...] un organismo o cuerpo herméticamente aislado del entorno, sino un sujeto obligado a lograr sus metas relacionándose con los otros y con las otras cosas existentes en su medio" (Bericat, 2012, p. 2).

Por tanto, las políticas sociales operan sobre los aspectos materiales y simbólicos de la vida y, por tanto, sobre aquellos asociados a lo cognitivo-afectivo. El diseño e implementación de estas políticas elaboran y consolidan formas de ser, hacer, pensar y sentir (De Sena, 2014), promoviendo o restringiendo determinadas emociones y modos de *vivenciar* las respectivas condiciones de vida atadas a la falta (De Sena y Dettano, 2020), configurándose las "competencias emocionales adecuadas" para cada situación (Luna Zamora, 2007; Hochschild, 2008). Por tanto, se elaboran un conjunto de emociones que permiten soportar las múltiples formas de la desigualdad; ello requiere generar un conjunto de políticas de las sensibilidades de los sujetos mediados por dichas intervenciones sociales (De Sena, 2014; De Sena y Scribano, 2020; Scribano, 2012). Las políticas de las sensibilidades refieren a aquellas que están dirigidas a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición; por ello, resultan vectores privilegiados en la organización cotidiana de la vida, y por tal razón es posible identificar la importancia de las políticas sociales como herramienta nodal para la sociabilidad. En consecuencia, dichos horizontes dan cuenta de la organización de la vida cotidiana, de la información utilizada para ordenar y constituir preferencias y valores, y de los parámetros para la gestión del tiempo/espacio (De Sena y Scribano, 2020; Scribano, 2017, 2020a).

Las políticas de las sensibilidades elaboradas a partir de políticas sociales estructuran la información para organizar qué, cómo y para qué sentir y saber; en consecuencia, implica el procesamiento y la selección de información que permite a los sujetos preparar un orden de prioridades y construir (y aplicar) valoraciones sobre el mundo y sus cotidianidades (De Sena, 2020a).

Las centralidades de las aludidas políticas en los regímenes de acumulación capitalista cobran relevancia al influir en la regulación de los conflictos y consensos sociales, entonces es imprescindible su análisis. Las últimas décadas del siglo XX fueron configurando un escenario del Estado de bienestar muy diferente de aquel de mediados. Atado a las situaciones económicas mundiales, surge un cambio de época que Castel (1997) denominó *metamorfosis de la cuestión social*, que respecto a la inseguridad social formulaba el interrogante “¿qué es estar protegido?” (Castel, 2004). Otros autores se centraron en el “fin del trabajo” (Rifkin, 1996) o, al menos, el fin de un modo de organización del mundo del trabajo (Antunes, 2005), y junto con ello se iniciaba una “nueva cuestión social” (1995) e iniciaba una “nueva era de las desigualdades” (Fitoussi y Rosanvallon, 2003).

Un cambio singular en Argentina desde finales del siglo XX refiere al aumento sostenido de la pobreza (De Sena, 2020b) y, junto con ello, la consolidación de intervenciones estatales hacia dicha situación que parecen perfilar una ampliación de programas y una multiplicación de sujetos destinatarios que obligan a preguntarnos por las *metamorfosis* (Castel, 1997) a las que se enfrenta el Estado, y más aún en la pandemia del Covid-19, dado su carácter vertebrador en las sociedades contemporáneas (Cena y Dettano, 2020; Scribano, 2020a).

En otros sitios hemos presentado algunas de las sensibilidades y formas de socialización que hemos hallado en nuestras indagaciones, a partir de la implementación de distintas políticas de atención a la pobreza durante los inicios del presente siglo, en las que identificamos cinco grandes elementos:

- 1) La *masividad* de beneficiarios y beneficiarias de programas sociales que dan cuenta que son para muchos, pero nunca para todos, evidenciando el aumento sostenido de la pobreza (De Sena, 2011, 2020a);
- 2) el segundo elemento refiere la feminización de los programas sociales y ello en dos grandes líneas; por un lado, respecto al aumento de pro-

gramas destinados puntualmente a la mujer y, de modo más específico, al binomio mujer-madre; y, por otro, aún en los programas destinados a población en general son más las mujeres que *voluntariamente* se inscriben o solicitan dichas intervenciones (De Sena, 2014); 3) la transmisión del programa a nuevas generaciones. Hemos identificado en el año 2010 la tercera generación de personas receptoras de programas sociales mostrando la situación de pobreza permanente (De Sena, 2015a, 2020b); y estamos llegando ya a la cuarta generación (Sordini, 2020); 4) la cobertura de por vida. Se refiere a la proliferación de intervenciones hacia la pobreza, esencialmente a través de subsidios, con el objeto de “mitigar” dicha situación, de modo tal que un sujeto se convierte en asistido y subsidiado a lo largo de todo el ciclo vital, desde su gestación hasta su vejez (De Sena, 2017). De este modo, la otrora necesidad de asegurar la construcción de la protección social pensada para todo el ciclo vital del ciudadano deja paso a la consolidación de la vida como el paso de *plan en plan*. La vida se mide en *planes*⁴ (De Sena, 2015a); y 5) la noción de *ocupabilidad*. Los múltiples formatos de programas de atención a las situaciones de pobreza cuentan siempre con una contraprestación o condicionalidad, una “tarea” o “actividad” que debe realizar la persona que lo recibe. Las distintas intervenciones estatales están presentes a lo largo del ciclo vital de los *sujetos vulnerables*, pero para ello deben realizar algo que los lleva a estar “ocupados/as”. Es decir, que se conjugan al menos dos elementos: merecer el programa por alcanzar alguna condición (generalmente de pobreza) y realizar alguna actividad para seguir recibéndolo, estar “ocupado”, haciendo algo (De Sena, 2016c).

Los cinco elementos descritos evidencian la construcción de una estructura social que se aleja de aquella de mediados y fines del siglo XX, y la cual requiere mayores análisis para su comprensión; por ello la necesidad —y obligación— de continuar indagando y considerando también los diversos modos que requiere el hacer investigación social.

Los resultados de investigaciones ya en la segunda década del siglo XXI nos llevan a considerar otros elementos que se suman a los anteriores. Los programas sociales nuevos y la continuidad de los anteriores

dan cuenta de diferentes emociones asociadas a la propia recepción, a la posibilidad de la pérdida de este, respecto al diseño, a los objetivos y a la continuidad de ser receptor que configuran una política de las sensibilidades.

Los programas estrellas del presente siglo han sido y son los de transferencia de ingresos condicionados⁵, constituyéndose en el modo en que los Estados en el orden global (De Sena, 2018) y los organismos internacionales de crédito han impulsado acciones estatales de atención a la pobreza (Cena, 2016). Este tipo de intervenciones refiere a unas transferencias de dinero con el objeto de aumentar los niveles de consumo de las familias y disminuir la pobreza en el corto plazo, en tanto con las condicionalidades se busca incrementar el capital humano de los menores para interrumpir el ciclo intergeneracional de la pobreza (Calabria *et al.*, 2010; Cepal, 2009), debiendo cumplirse a la condicionalidad en salud y educación de los hijos/as y adolescentes. Así, se constituyen en la consolidación —versión siglo XXI— del paradigma del “nuevo” modo de abordaje de la cuestión social tanto en el país como en América Latina y en otros continentes (De Sena, 2018).

Si bien los destinatarios son los hijos, hijas y adolescentes, en Argentina la titularidad puede ser del padre o madre, pero en su mayoría son solo mujeres. Al respecto, Cena y Dettano (2020) han problematizado dichas condicionalidades en relación con los cuidados sociales y las emociones de las mujeres y madres titulares de dichos programas. Y ello en dos ejes en tanto institucionalización de las exigencias del cuidado y al posicionar a la mujer como sujeto que debe realizarlos y gestionarlos. Las autoras observan que las mujeres titulares de dichos programas vivencian los cuidados como un “deber incuestionable, cuya consecución les reporta satisfacción y felicidad. La maternidad, y las emociones que se le asocian, vehiculiza la realización de prácticas de cuidado [satisfacción por cumplir obligaciones para con otro], y su naturalización permite que las mujeres madres titulares asuman todo aquello vinculado con la reproducción de sus hogares y con la gestión de los programas de un modo a-conflictivo” (Cena y Dettano,

5 Acerca de este tipo de programas existe una amplia bibliografía con matices diferentes respecto a su análisis sobre la que no profundizaremos, dado que sobrepasa los objetivos del presente capítulo.

2020, p. 85], concluyendo que surgen claramente la abnegación, la satisfacción y el sentido de la obligación; pero como contracara son estos cuidados los que también generan dificultades para realizar otras actividades. Refuerza el lugar de mujer-madre-cuidadora. Junto con ello, y dado el objetivo del programa —atado al aumento del consumo—, Dettano (2020) analizó las emociones asociadas a las prácticas del consumo; en línea con los cuidados sociales, las mujeres-madres titulares reafirman que sus consumos son “correctos”, “útiles” y “necesarios”, utilizan el dinero en la compra de elementos solo para sus hijos/as (y siempre hay otra que no lo hace así). La autora los define como “consumos productivos” (Dettano, 2020).

Por otro lado, uno de los elementos más destacados que hemos observado a lo largo de los años de investigación, entre receptores (esencialmente mujeres) de programas y no receptores, es la identificación del programa como *ayuda*. La ayuda como un modo de vincularse con el Estado modelando, así, a una persona en “ayudada”, lejos de la autonomía. El agente/sujeto ayudado interactúa con otros ayudados, configurándose así una sociabilidad, una vivencialidad de ayudas. Más allá de los objetivos institucionales, diferencias específicas y procedimientos de aplicación pensados desde los Estados, los distintos programas son experimentadas como una ayuda para: a) lograr alcanzar un piso de alimentación mínimo pero importante de lograr; b) complementar los diferentes ingresos que perciben, sea de otros programas o de trabajos informales; c) armar el rompecabezas de ayudas transforma a estas en un sistema de ocupación y contención; d) la elaboración de dependencia en términos de endeudamiento emocional al estructurar una sensibilidad en torno a la ayuda como don/regalo para agradecer; y e) inscribir sus propias prácticas de trabajo o participación comunitaria en una gramática de la acción vivenciada como ayuda. De este modo, la ayuda se convierte en el piso y techo de la asistencia que significa de las energías sociales, corporales y como modo de regulación de las emociones en torno a sentirse un sujeto atado/atada a la ayuda (Scribano y De Sena, 2018).

Por otra parte, hemos observado cómo estas *ayudas* se cristalizan en lo que es poco y “nunca alcanza”, la insuficiencia que organiza un “siempre así”. Por ello, los denominamos “eslabones del no alcanza” en al menos tres dimensiones analíticas: la relación con los programas

sociales, con el trabajo y con el uso del dinero, en tanto mediación para el consumo; en donde en cada uno de ellos se observa la administración de lo escaso, vivencias de lo insuficiente que conforman emociones en límites permanentes que reafirman la falta (De Sena y Dettano, 2020).

Así mismo, tal como se mencionó anteriormente, se requiere considerar que las políticas sociales, en tanto intervenciones estatales, ponen en acto su performatividad, hacia los diversos actores individuales y colectivos, crean y recrean sentidos y organizan las miradas y valoraciones de estos. En el caso de las personas receptoras de los programas hacia la pobreza, emergen “sentires” diferentes que aquellos no intervenidos; en línea con las precarias condiciones materiales de vida donde los trabajos a los que se accede son informales no solo por la propia condición de “beneficiario o beneficiaria”, el consumo se limita a “lo que alcanza”.

Aquí es menester destacar algunas emociones diferentes entre quienes son receptores de un programa social y los que no lo son. Entre los primeros, surge de nuestras indagaciones una cotidianeidad signada por la alegría y felicidad, porque “tengo una ayuda más”, “puedo estar con las compañeras”⁶, “por suerte, me lo dieron” / “esta vez me tocó a mí” (refiere al programa) y, junto con ello, emerge inmediatamente la bronca/enojo/dolor/sufrimiento/tristeza. Es decir, se muestran los múltiples lados de una figura geométrica de las emociones que enlaza la política de las sensibilidades. Como los lados de un triángulo: en uno se hace evidente el deber sentirse felices/contentos como el imperativo actual; en el segundo —para estas personas receptoras de un programa social— el enojo, la bronca, el dolor, el sufrimiento, la tristeza y el disgusto son los términos que definen sus sentimientos diarios; y en el tercer lado en relación con sentirse afortunado/con suerte, como haber ganado un premio en un sorteo, la suerte como el determinado para el acceso (Lolich, 2020); es decir, la lógica del azar que designa la posibilidad de acceso a la *ayuda*.

La *ayuda* también se ubica en relación con la vergüenza. Sordini (2020) encuentra dicha emoción en el ingreso a los programas alimen-

6 Refiere a los espacios en que —esencialmente— las destinatarias pueden compartir con otras mujeres en condición de pares, tales como las capacitaciones a realizar que indica el programa del que son receptoras.

tarios atada al sentimiento de inferioridad o humillación. La vergüenza emerge frente a una mirada superior que denota relaciones de interdependencias atravesadas por la subordinación y el sometimiento (Vergara, 2009).

En este contexto, el miedo emerge como otra de las emociones relevantes (Cena, 2015; Lolich, 2020; Sordini, 2020), y más aún a partir de la pandemia junto con la ansiedad (De Sena, 2021). El miedo aparece con otras emociones halladas, en las narraciones vinculadas a las políticas sociales en relación con las condiciones de producción y reproducción de la vida, en su triple estructuración: el azar en tanto golpe de suerte, que justo me toque a mí; en segundo lugar, el gobierno de turno y sus políticas, que “pone y saca programas”, o también “pone y saca beneficiarios”; y, en tercer lugar, la inestabilidad y escaso esclarecimiento respecto a los mecanismos de acceso y persistencia dentro del programa, el no saber “qué me depositaron”, “cuándo me van a depositar”, “por qué no me pagaron”, “por qué me descontaron”, etc. (Cena, 2015).

Sentir miedo constituye una emoción íntimamente vinculada a la vida cotidiana que impacta en su organización afectando directa o indirectamente las prácticas de las poblaciones a partir de una experiencia emocional, producto de la interacción entre agencia individual, biología, biografía y sociedad (Luna Zamora, 2005). El miedo es el resultado de una interacción en la que un actor está sujeto a un poder mayor que el suyo (Bericat, 2016).

Siguiendo a Elias (1993), violencia y miedo son dos elementos fuertes en los procesos de cambios históricos y, como contracara, confianza y tolerancia, emociones que suelen aparecer entre los receptores de programas sociales en nuestras investigaciones:

La estructura de los miedos no es más que una respuesta psíquica a las coacciones que los hombres ejercen sobre los demás dentro de la interdependencia social. Los miedos constituyen una de las vías de unión —y de las más importantes— a través de las cuales fluye la estructura de la sociedad sobre las funciones psíquicas individuales. El motor de esta transformación civilizatoria del comportamiento de las coacciones sociales que operan sobre el individuo, como es de los miedos, está constituido por una modificación completa de las coacciones sociales que operan sobre el individuo, por un cambio específico de toda la red relacional, y sobre todo, un cambio de la organización de la violencia. (Elias, 1993, pp. 527-528)

Ahora bien, las emociones no necesariamente están solas, sino que se entrelazan y organizan la geometría de los cuerpos (Scribano, 2020b). Retomando los programas alimentarios,

el miedo es no tener para comer. Entonces, aparece la vergüenza en tensión con el miedo; mientras predomina la primera disminuye la segunda. Estas emociones se entran en la experiencia. Estas emociones son prácticas que impulsan a “salir a pedir a comida”. Ante el miedo de “no tener para comer” las personas “salen a pedir”; esta acción las avergüenza, pero atenúa el escenario del hambre, en el que predomina el miedo. (Sordini, 2020, p. 28)

Hicimos mención a la masividad de programas sociales que han acompañado el aumento de la pobreza en Argentina (De Sena, 2020a); esta consolida un número cada vez mayor de personas receptoras de una intervención estatal, que hemos advertido como una vía para construir sociabilidades y discutir, desde la mirada de las personas intervenidas, las emociones que constituyen las políticas de las sensibilidades asociadas a la no participación y no politización como prácticas sociales extendidas. Un modo de “represión desapercibida” hacia sujetos atrapados en una red de programas que viven en una situación cotidiana de restricción sistemática de su autonomía (Scribano y De Sena, 2019).

Durante la pandemia del Covid-19 y el establecimiento de la cuarentena establecida en Argentina, a través de un decreto nos indicó qué está permitido hacer y qué no, dejando espacio a la configuración de comportamientos y su regulación; unas nuevas organizaciones de los miedos emergieron claramente en las indagaciones realizadas junto con la ansiedad, en estos receptores de planes sociales (De Sena, 2021). De este modo, se recrudecen estas emociones en pandemia, renovándose el miedo y la ansiedad frente a la incertidumbre del virus. Ahora bien, si el miedo es resultado de una interacción en donde alguien está sujeto a un poder mayor que el suyo (Bericat, 2016), entonces el grado de incertidumbre es alto respecto a los resultados de dicha interacción.

Por otro lado, la ansiedad, atada a la idea de inquietud e incomodidad, se encuentra vinculada a una acción hacia adelante que también lleva a un estado que no permite sosiego. La ansiedad, por un lado, como una respuesta adaptativa y, por otro lado, con cierto vínculo al miedo, aunque

la diferencia al vincularla con cierta anticipación de peligros futuros o imprevisibles, y como consecuencia de las estructuras capitalistas de pesimismo hacia el futuro. Ello nos permite hipotetizar que el miedo y la ansiedad están en relación con las condiciones materiales de vida, de modo que cuando estas son peores ambos sentimientos también. Es decir, la fuerte interdependencia entre lo que Elias (1993) denomina “mundo interior” y “mundo exterior” conforman entramados de interdependencia, dejando paso a lo que el autor denomina aparato de autocontrol. Entonces el miedo resulta un mecanismo de coagulación de la acción (Scribano, 2007) que opera sobre los individuos basado en el autocontrol y como una barrera para cualquier conflictividad y en combinación con el resto de las emociones mencionadas configuran una política de las sensibilidades en formas de dependencias ancladas en los fantasmas estructurales.

Algunas conclusiones

El recorrido del presente capítulo tiene como pretensión presentar los recorridos de investigación atados a una temática con el objeto de comprender alguno de los hilos del actual entramado social, entendiendo que el siglo XXI requiere aún múltiples espacios de indagación y comprensión. Intentado analizar una pedagogía de la acción estatal que se incorpora e interactúa con la investigativa, que obliga a una permanente reflexión epistémica de dichas acciones, los marcos perceptivos y cognitivos.

La cuestión social que surgía a fines del siglo XIX y principios del XX no logra dar cuenta de los modos de interacción actual, de las cotidianeidades que se abren paso a la tecnología y la pobreza de modo conjunto. Hoy la falta de agua puede ser tan nociva como la de un celular que permita interactuar con otros/as como voces que retumban en escenarios en construcción.

Una vez más, afirmamos que el Estado es un actor clave en la definición, producción y reproducción de los problemas sociales y en sus formas de diseñar, gestionar y lograr las soluciones deseables, y por ello las políticas sociales operan sobre los distintos aspectos de la vida, elaborando mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones y en donde se van estructurando un conjunto de prácticas hechas cuerpo que orientan la acción (Scribano, 2010;

2012]). El ser beneficiario/a o subsidiado/a va erosionando la noción de ciudadanía y, por tanto, desplazando al ciudadano/a. De este modo, estamos en condiciones de referir a un sujeto atado a formas de subsidios desde antes de nacer, configurándose el “subsidiario” (Scribano, 2015). Al mismo tiempo que se trata la *inclusión*, se construye el modo de exclusión, sosteniéndolo como subsidiado a lo largo del tiempo.

Es en este contexto que los gobiernos intentan ocluir la desigualdad social con intervenciones asociadas a subsidios que consolida un ordenamiento y una geometría de los cuerpos (Scribano, 2020b) que ubica a “algunos” (cada vez más) de los miembros de una sociedad en la posición de “asistidos”, “beneficiarios”, “subsidiados”. Para estas personas, el plan social es lo más inestable porque nunca se sabe hasta cuándo está, y lo más estable, porque es lo que perdura a lo largo de las décadas, la posibilidad de pasar de un plan a otro como pasado y horizonte; que *performan lo social*.

De este modo, las intervenciones sociales hacia las situaciones de pobreza se consolidan a lo largo de los años de implementación; por un lado, como el modo en que el Estado decide “resolver” la cuestión social y, por otro, se asientan sobre un conjunto de *sentires* sociales que tienen internalizado el “soportar” y la permanente naturalización de lo adverso. En este sentido, los “mecanismos de soportabilidad social”, que desarrolla Scribano (2007), se orientan a la evitación sistemática del conflicto social, y operan desplazando las consecuencias de los antagonismos hacia los propios sujetos, que en consecuencia quedan desanclados espacio-temporalmente. La naturalización de la desigualdad queda, entonces, posicionada como parte del devenir vital, como algo que puede suceder, pero se encuentra ajeno al propio campo de acción, volviendo la vida como “un siempre así” (Scribano, 2007).

De modo que se organizan políticas de las sensibilidades asociadas al miedo, ansiedad, vergüenza, felicidad, alegría; y junto con ello sujetos agradecidos y ayudados. Los resultados de las indagaciones realizadas en algo más de una década articulando abordajes metodológicos tanto cualitativos y cuantitativos, con el objeto de realizar análisis sociológicos de las políticas sociales, nos indican que estas se hallan alejadas de establecerse como un derecho para sus receptores, de promover la autonomía, la ciudadanía o el mentado del empoderamiento.

Referencias

- Antunes, R. (2005). *Os Sentidos do Trabalho. Ensaio sobre a Afirmacao e a Negação do Trabalho*. San Pablo: Boitempo.
- Bericat, E. (2012). Emociones. En *Sociopedi.isa* (pp. 1-13). Editorial Arrangement of Sociopedia.ISA.
- Bericat, E. (2016). The Sociology of Emotions: Four Decades of Progress. *Current Sociology*, 64(3), 491-513.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2002). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI Editores.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Castell, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Cena, R. (2015). Políticas sociales, cuerpos y emociones a principios del siglo XIX en Argentina. *Convergencia*, 22(69), 213-232.
- Cena, R. y Dettano, A. (2020). Políticas sociales y emociones en el marco del Covid-19: sobre viejos "nuevos" debates e intersticios. *Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano, Clacso*. <https://www.clacso.org/politicas-sociales-y-emociones-en-el-marco-del-covid-19-sobre-viejos-nuevos-debates-e-intersticios/>
- Cena, R. (2014). Programas de transferencias condicionadas de ingresos y programas de empleo en Argentina: entre la responsabilización de los destinatarios y la individuación de la cuestión social. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 3-8.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Sage.
- De Sena, A. (2014). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En A. de Sena (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 99-126). Estudios Sociológicos. Editorial Científica Universitaria.
- De Sena, A. (2015a). De plan en plan... Mujeres beneficiarias de programas sociales. En I Jornada Internacional *El futuro de los servicios sociales en el contexto de cambio*. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Valencia. 14 de mayo.
- De Sena, A. (2015b). *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en ciencias sociales*. Ciccus-Imago Mundi.
- De Sena, A. y Lisdero, P. (2015). *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en ciencias sociales*. Ciccus-Imago Mundi.
- De Sena, A., Chahbanderian, F. y Cena, R. (2016). Recorridos ondulados del trabajo de campo en el abordaje cualitativo. *V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS)*. ISSN 2408-3976. UNCuyo. Mendoza, 16 al 18 de noviembre. <http://elmeccs.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>

- De Sena, A. (2016a). Un triángulo de cuatro lados: teoría, epistemología, metodología y el hilo que los trama. *ReLMIS*, 11, 4-7 (año 6). Estudios Sociológicos Editora. <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/175>
- De Sena, A. (2016b). Políticas sociales, emociones y cuerpos. *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(44), 173-185. <http://www.ochla.ufpb.br/rbse/DeSenaDos.pdf>
- De Sena, A. (2020a). Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 45-72). ESEditora.
- De Sena, A. (2016c). La ocupabilidad como forma de política social. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 10(2), 35-49.
- De Sena, A. (2017). Muchos, ocupados y beneficiarios para toda la vida: políticas sociales, sociabilidades y sensibilidades en Argentina. En E. Pastor Seller (Ed.), *Sistemas y políticas. Bienestar social: una perspectiva internacional* (pp. 131-145). Editorial Dykinson.
- De Sena, A. (Ed.). (2018). *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. ESEditora. ISBN 978-987-3713-26-2. <http://estudiossociologicos.org/portal/la-intervencion-social-en-el-inicio-del-siglo-xxi-transferencias-condicionadas-en-el-orden-global/>
- De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social Policies and Emotions. A Look from the Global South*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-34739-0>
- De Sena, A. (2020b). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En A. de Sena (Comp.), *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China* (pp. 101-144). Clacso-Ciccus.
- Dettano, A. (2020). Las políticas sociales desde una sociología de las emociones: un estudio de las prácticas de consumo de sus destinatarias. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 85, 129-147. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/adettano.pdf>
- Elias, N. (1993). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Esping Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Ediciones Alfons el Magnánim-IVEI.
- Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (2003). *La nueva era de las desigualdades*. Manantial.
- Halperin W., Halperin, L., Labiaguerra, J.A., Delpech, C., González, M., Horen, B., Villadeamigo, J. D., Siffredi, L. y Müller, G. (2008). *Políticas sociales en la Argentina. Entre la ciudadanía plena y el asistencialismo focalizado en la contención del pauperismo*. Documento de Trabajo n.º 13. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (Ceped). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

□ Acontecimientos-subjetividades... en la vida colectiva

- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.
- Lolich, L. (2020). Confiando en nuestras emociones: la prestación de servicios domiciliarios para ancianos en Irlanda. En A. De Sena (Comp.), *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. Clacso-Ciocus.
- Luna Zamora, R. (2007). Mociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales. En R. Luna y A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí... Estudios sociales de las emociones*. CEA-Conicet-Universidad Nacional de Córdoba-CUSCH-Universidad de Guadalajara.
- Martínez Franzoni, J. (2005). Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales de Flacso*, 4(2), 41-78.
- Offe, C. (1990). *Contradicciones en el Estado de bienestar*. Alianza Universidad.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1976). *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Documento del Cedes/G. E. Clacso n.º 4.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Paidós.
- Scribano, A. (2017). *Normalization, Enjoyment and Bodies/Emotions: Argentine Sensibilities*. Nova Science Publisher.
- Scribano, A. (2020a). *Teoría social y políticas de las sensibilidades en tiempos de pandemia*. Audio libro. ESEditora. <http://estudiosociologicos.org/portal/teoria-social-y-politicas-de-las-sensibilidades-de-adrian-scribano/>
- Scribano, A. (2008). *Introducción al proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.
- Scribano, A. (2020b). La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y estructuración social. *Simbiótica*, 7(1), 1-16.
- Scribano, A. (2004). *Combatiendo fantasmas*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2015). La entrevista: una mirada sobre la escucha desde dos experiencias. En A. de Sena (Comp.), *A Caminos Cualitativos* (pp. 19-40). Cicus-Imago Mundi.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Relaces*, 10, 93-113. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>
- Scribano, A. y De Sena, A. (2013). Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (59), 1-25. <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950255003.pdf>
- Scribano, A. y De Sena, A. (2018). La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos. En A. de Sena

- [Comp.], *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global* [pp. 253-283]. ESEditora.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2019). Los programas sociales como mecanismos de “represión desapercibida” en Argentina (2007-2019). Un análisis desde las políticas de las sensibilidades. *Polis Revista Latinoamericana*, 53, 27-45.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. UNQUI.
- Sordini, M. (2020). Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales* [pp. 23-44]. ESEditora.
- Titmuss, R. (1981). *Política social*. Editorial Ariel.
- Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elias y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En C. Figari y A. Scribano (Comps.), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* [pp. 35-52]. Ciccus-Clacso.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.